

Olábarri Gortázar, Ignacio. *Las vicisitudes de Clío (siglos XVIII-XXI). Ensayos historiográficos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, 387 páginas.

Bárbara Díaz*

La obra del profesor Ignacio Olábarri Gortázar es una recopilación de ensayos, ponencias y trabajos publicados entre 1984 y 2000, y presentados ahora en un volumen editado en fina encuadernación por la Universidad de Salamanca.

Ignacio Olábarri estudió Derecho e Historia y ejerció durante largos años su labor académica en la Universidad de Navarra como Profesor de Historia Contemporánea y de Historiografía. Es autor de numerosas publicaciones en las áreas de historia contemporánea de España, historia de las relaciones laborales en el País Vasco, la teoría de la historia y la historiografía.

La obra reseñada comprende tres ensayos de corte epistemológico: “En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica”, “La «nueva» nueva historia: una estructura de larga duración”, “La resurrección de Mnemósine: historia, memoria, identidad”; varios trabajos de historia de la historiografía, como son: “La recepción en España de la “revolución historiográfica” del siglo XX”, “Los estudios de historia de la historiografía española contemporánea: estado de la cuestión”, “El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental”, “El desarrollo de los ensayos bibliográficos en las revistas anglófonas de historia: importancia y consecuencias” y otros, también de carácter historiográfico, que abordan diversas temáticas: “Qué historia comparada”, “La influencia del espacio en la historia: el caso de la región y de la historia regional”, “Qué historia religiosa. El *Lutero* de Lucien Fèbvre”. Además, cuenta con una introducción del autor, un prólogo a cargo de Antonio Morales Moya y un epílogo de Jon Juaristi, con aportes muy interesantes.

Como en toda recopilación de ensayos, hay algunos de mejor calidad, o quizás, de contenido más permanente, mientras que otros tienen un valor más relativo al referirse a aspectos puntuales de una zona geográfica o de una determinada coyuntura temporal.

* Instituto de Historia, Universidad de Los Andes. Santiago, Chile. Correo electrónico: bidiaz@uandes.cl

Pasaré a realizar una breve síntesis de los trabajos contenidos en el libro, para detenerme especialmente en aquellos que considero de mayor relieve. Los artículos sobre historia de la historiografía realizan sobre todo un aporte documental significativo. El autor vuelca allí todo su conocimiento de autores, libros, artículos de revista, analiza tendencias y corrientes, y de ese modo ayuda a comprender mejor la historiografía contemporánea, en especial la de su país, España.

Los ensayos sobre temas historiográficos permiten una mirada inteligente y siempre contrastada con la visión de los autores más relevantes, en temáticas de gran desarrollo entre los historiadores actuales, como son, por ejemplo, la historia regional o la historia comparada. Olábarri proporciona así pistas para quienes se embarquen en esas sub-disciplinas. En el caso de la historia regional, presenta un completo panorama de lo que se entiende por historia regional en Europa y en Estados Unidos. Al referirse a la historia comparada, señala las ventajas y problemas del método y la conveniencia de su uso en distintos contextos y temáticas.

Me referiré con más amplitud a algunos temas que trata en los ensayos de mayor enjundia, referidos a problemas gnoseológicos y epistemológicos de la disciplina histórica. Uno de los rasgos salientes del profesor Olábarri, y de estos ensayos en particular, es su intento de hacer una historia, como él dice “*more philosophico*” (16). Me parece una valiosa contribución, ya que no en vano la filosofía es la disciplina desde la cual se puede mirar desde un punto de vista más alto y más general a las demás, facilitando así tanto una comprensión más cabal de estas, como el diálogo interdisciplinario, que es imposible si no se parte de unos parámetros comunes.

En este sentido, es muy oportuna la frase escogida como encabezamiento de uno de los ensayos, atribuida a Dionisio de Halicarnaso: “La historia es la filosofía que se enseña mediante ejemplos” (55). La considero una buena definición de lo que el autor ha pretendido hacer desde su cátedra y sus escritos: mostrar la estrecha conexión entre la historia y la filosofía; hacer ver cómo detrás de cada postura historiográfica hay un compromiso filosófico, asumido conscientemente o no, pero que es necesario hacer explícito, para poder comprender a fondo al autor que se está estudiando. Creo que en un mundo académico donde con frecuencia historiadores y filósofos no han sabido dialogar, esta faceta del profesor Olábarri merece ser resaltada.

El conocimiento que el autor demuestra del pensamiento clásico y moderno, hasta llegar a las tendencias más actuales, le permite encuadrar adecuadamente a los diversos historiadores en las diferentes corrientes filosóficas de que son deudores —a veces sin siquiera ser demasiado conscientes de ello—. A la vez, puede realizar fecundas conexiones entre posturas historiográficas aparentemente tan dispares como la Escuela histórica alemana de Ranke, el marxismo o los Annales, mostrando las bases comunes en que se sustentan.

Una preocupación del autor, que se hace visible especialmente en los tres ensayos que estoy comentando es la de afirmar la existencia de una naturaleza humana que, si bien es “temporal, histórica” (214), posee un substrato permanente que es, justamente, el sujeto de dichos cambios.

Esta defensa de la naturaleza humana quiere oponerse al historicismo que ha permeado las principales corrientes historiográficas desde que la historia se configuró como disciplina independiente en el siglo XIX. A pesar de las diferencias entre la historiografía moderna y la postmoderna, Olábarri encuentra entre ellas semejanzas que lo autorizan a hablar de una “estructura de larga duración”, como es por ejemplo, la matriz epistemológica postkantiana, o el juego constante entre pasado y presente. No obstante, “la más sorprendente característica de este análisis *longue durée* de la historiografía es que ambas fases han llevado al extremo la historización del ser humano y de la humanidad, que fue tan influyente en el proceso por el cual se estableció la historia como disciplina hace dos siglos” (214), proceso que, llevado a su radicalidad, lleva al relativismo histórico y cognitivo.

Otra de las preocupaciones teóricas de Olábarri es dejar en claro la especificidad de la disciplina histórica, en especial desligarla de las “ciencias sociales”. Para él, lo particular de la historia es dar cuenta del cambio, de lo temporal o, valga la redundancia, de la “historicidad”. Eso es lo que establece a la historia con un objeto formal propio y distinto de las demás ciencias, el dar cuenta de la temporalidad. “Y no se puede entender el cambio histórico si no es a través de las acciones concretas de personas humanas concretas”, es decir, que la historia está hecha de decisiones libres de los hombres, por más que también puedan –y deban– estudiarse los comportamientos colectivos (63). Esta característica impide que la historia sea absorbida por el campo de lo científico-social, aunque no se desprecien los aportes que estas disciplinas puedan entregar al historiador.

Al mismo tiempo, la historia no es tampoco un género literario, si bien la narración es parte importante del trabajo histórico. Las reglas rigurosas de heurística y crítica de fuentes alejan a la historia de la ficción literaria.

Lector apasionado y gran erudito, Olábarri sabe compartir estas cualidades con sus lectores. En efecto, este libro, además de ser valioso en sí mismo, constituye una rica fuente de información para todos cuantos se dedican a los campos de la teoría de la historia y de la historiografía. Además de las notas que acompañan los artículos, al final del volumen se presenta una bibliografía actualizada y separada temáticamente, que da cuenta de los aportes más recientes a estas disciplinas en las áreas geográficas más importantes del mundo occidental.

Este conjunto de trabajos será de suma utilidad a quienes se interesen por los aspectos teóricos de la disciplina histórica. Abre nuevas vetas para el pensamiento historiográfico, permite considerar los problemas teóricos desde otras perspectivas y ofrece una vasta y comentada bibliografía sobre estos temas.

